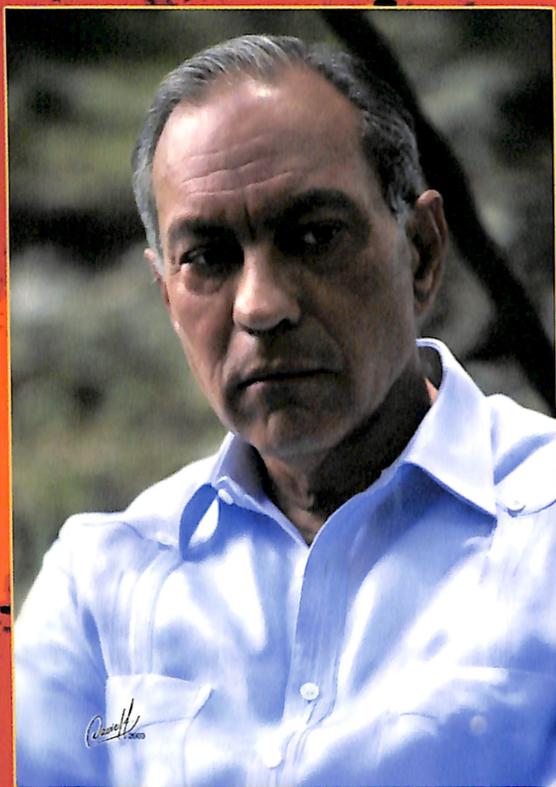


Cancionero de vida

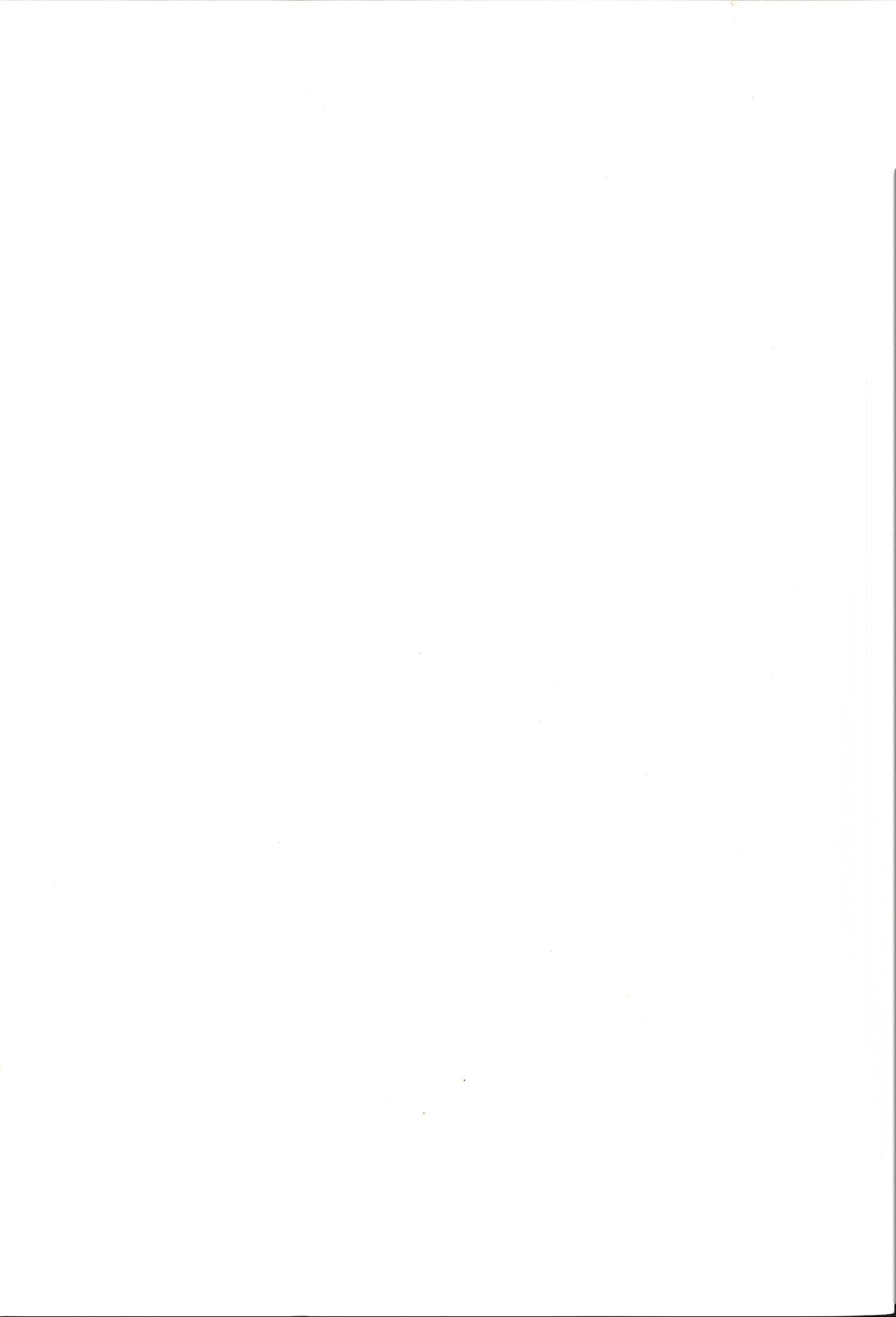
Dennis R. Simó T.

Cocolo  Editorial



Dennis R. Simó (Santo Domingo, República Dominicana, 19 de noviembre de 1943). Rector de la UNIVERSIDAD APEC, economista, financista y empresario. Autor de múltiples textos en diversas disciplinas.

Ha sido galardonado como "Egresado Distinguido" de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (1988) y como uno de los "30 Economistas más Destacados en los Últimos 30 Años del Colegio Dominicano de Economistas" (1997).





Cancionero de vida



Dennis R. Simó T.

Cancionero de vida

Cocolo  Editorial

Cocolo  Editorial

© Presente edición:

Calle Santiago No. 115, Gazcue, Santo Domingo, R. D.

Teléfonos: 685-0589, 689-4270; Fax: 689-3195

© De la obra

Dennis R. Simó T.

Título de la obra:

Cancionero de vida

Nombre del autor:

Dennis R. Simó T.

Primera edición:

Septiembre de 2003

Diseño general y de portada:

Stanley Gráficas & Asocs.

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 99934-0-388-1

Impreso en la República Dominicana

Printed in Dominican Republic

Índice

| | |
|---|----|
| Palabras de Bruno Rosario Candelier | 7 |
| Palabras de Mariano Lebrón Saviñón | 11 |

Vuelve al amor

| | |
|-----------------------------------|----|
| Aladas huellas | 17 |
| Alma blanca | 21 |
| Has sido noche | 22 |
| Para quererte niña | 23 |
| Palabras cortas | 24 |
| Se te escapa la vida, madre | 25 |
| La lluvia cae | 27 |
| Aquel día | 28 |
| Pajarillos mojados | 29 |
| Desde la tierra | 30 |

Ausencias

| | |
|------------------------|----|
| Exilio | 35 |
| Ayer | 37 |
| Noche de octubre | 38 |
| A Daniel | 39 |

Otro encuentro

| | |
|---------------------|----|
| Luz brillante | 43 |
| Escape | 44 |

| | |
|----------------------------|----|
| Mirándote | 45 |
| Larga espera | 46 |
| Nosotros | 47 |
| Indicad | 48 |
| Yo sé por qué | 49 |
| Corrida | 50 |
| Rocío de espuma | 51 |
| Tristeza de carnaval | 52 |

De ti, de recuerdos y de nostalgias

| | |
|-------------------------------------|----|
| Sendero de nubes | 55 |
| Alado | 56 |
| Te servimos, Señor | 57 |
| He querido | 58 |
| Lluviosa noche de abril | 59 |
| Yo quisiera ser como tú | 60 |
| Azul grisácea mirada | 61 |
| Vacío | 62 |
| Llegué a ser niño | 64 |
| Tierra de sueños | 65 |
| Aquí tú y yo | 66 |
| Vendaval de los recuerdos | 67 |
| Verde noche de las voces | 69 |
| Noche sin ropajes | 70 |
| Eras el viento de cuaresma | 71 |
| Éramos todos hijos del sueño | 72 |
| En el escaparate del recuerdo | 73 |

Palabras de Bruno Rosario Candelier

Para sentir poéticamente el mundo han de darse estas condiciones en el sujeto creador: 1. Una sensibilidad abierta, porosa y empática hacia todo lo viviente. 2. Sensación de que, mediante nuestra sensibilidad, tenemos un punto de contacto con el Universo. 3. Convicción de que ese punto de contacto es personal, singular y peculiar. 4. Percepción de la dimensión significativa del mundo o de la realidad como algo hermoso y amable. 5. Anhelo de fijar en la expresión la visión personal y entrañable con belleza y verdad.

Aprecio en tus composiciones esas cualidades que reclama la condición poética. Me parece que tus poemas reflejan una sintonía intelectual y estética; es decir, cierta onda espiritual y afectiva con la manera de escribir de la Generación del 60, entre los cuales sobresalen Marcio Veloz Maggiolo, Ramón Emilio Reyes, Federico Henríquez Grateaux, Ramón Francisco, Juan José Ayuso y René del Risco.

El poema titulado "Aladas huellas", que debería iniciar el poemario, revela tu visión poética, donde además, como se puede ilustrar con la primera estrofa de la tercera parte, atrapas el sentido de la vivencia emocional en su gestación singular. Sabes expresar lo que sólo el

amor es capaz de inspirar en la sensibilidad ardiente y caudalosa al fragor de lo que los griegos llamaban la 'dolencia divina' (segunda estrofa, parte 5). Algunos de tus poemas, como "Para quererte niña", revelan una visión original y fresca desde el aliento prístino de la intuición atizada por la impronta de las sensaciones entrañables. Pero el poema titulado "Cuatro voces" amerita que se rescriba para mejorar el ritmo y la ordenación de las rimas.

En toda poesía, para llamarse poema, hay que aplicar las leyes poéticas (te adjunto con la presente mi libro *El Interiorismo: Doctrina estética y creación poética*, donde podrás leer mi trabajo "Las leyes de la creación poética", (pp. 43-51), que postula un conflicto; es decir, un obstáculo, una dificultad, una ausencia que da cuenta del dolor, de la nostalgia, de la confrontación, o de la lucha que se fragua en el alma del sujeto lírico. "Poema escrito en tus calles" no lo tiene, como lo tienen otros de tu autoría.

La intuición es la clave para dar con el sentido poético y tú la tienes al revelarla con belleza y misterio, que es la forma de alumbrar el encanto o la magia de la poesía, según se puede apreciar en "Luz brillante". El sentimiento de identificación con lo viviente, un don que distingue la sensibilidad mística, lo experimentas en forma entrañable y cordial, anulándote a ti mismo para ser el otro, o ser como el otro, según se nota en "Larga espera". Y "Lluviosa noche de abril", nostálgico y patético, expresa el tránsito fugaz e inexorable del tiempo con la sensación del **horror vacui** y el **carpe diem** que deja todo lo que pasa al constatar, como lo sientes visceralmente, que a pesar de lo que fue, seguimos siendo y al evocar lo que fuimos, echamos de menos lo que ya no somos o tenemos.

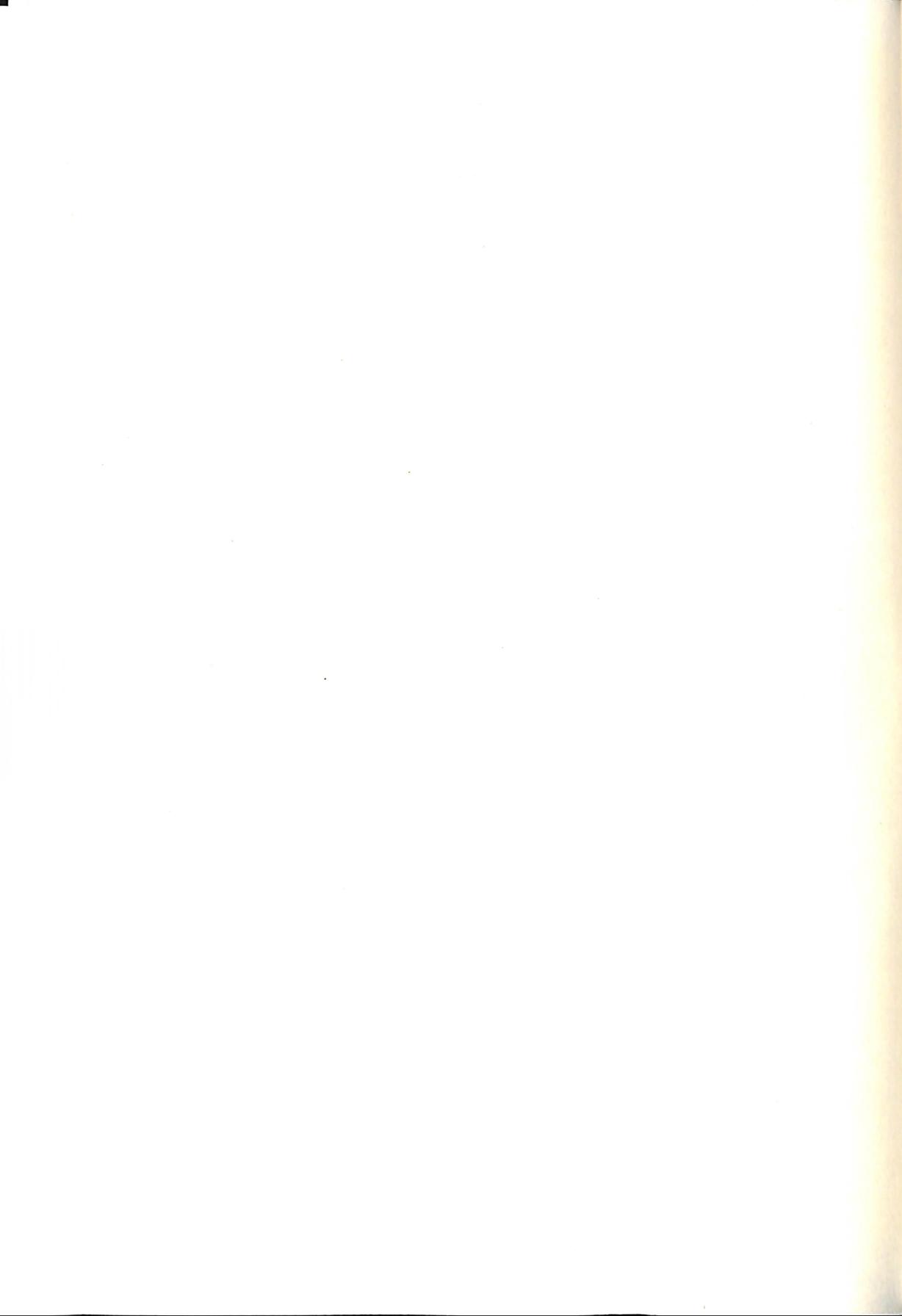
Tus poemas son dignos de publicación y te felicito por esa faceta creadora de tu talento y tu sensibilidad, hermoso don que Platón calificó de divino.

Con sentimientos de distinción y afecto, te saluda cordialmente,

Bruno Rosario Candelier

Moca, 21 de enero 2003

Nota del Autor: Asumiendo la recomendación de Bruno Rosario Candelier, "*Aladas huellas*" inicia el poemario. Además, "*Cuatro voces*" y "*Poema escrito en tus calles*" han sido eliminados.



Palabras de Mariano Lebrón Saviñón

Sorprendente Poemario

Un accidente desventurado me obligó a recluirme en mi hogar por un largo lapso, en espera de que mi húmero izquierdo fracturado se consolidara. Lo aproveché para leer y escribir con usura. Me recreé con libros olvidados que vinieron a despertarme recuerdos adorables, y otros trascendentes que fueron otrora refacción de mi formación cultural y hoy colman las nostalgias de mi invierno fecundo.

En el rimero de libros, un poemario inédito vino como el agua de la hontana cuando nace. Su título: *Cancionero de Vida*. Su autor, Dennis R. Simó T.

Conocía varios aspectos de la vida de Simó y sus quehaceres: sus espontáneos vagares por los ámbitos de la cultura; su dinamismo, su abnegada fidelidad a las tareas de la educación superior, su labor literaria, la silente canción de sus bondades y su idoneidad. Pero no conocía sus impulsos poéticos.

Yo sé de poesía: la poesía yace en el corazón del hombre y brota, espontánea y pura, a merced del estímulo de una emoción.

El poeta se deleita con las palabras y les roba su melodía y su misterio.

He leído con deleite este *Cancionero de Vida*, y creo, desde luego, que el autor está comprometido a difundirlo.

Él es *versolibrista*. Pero su versificación está bien equilibrada por lo cual es esencialmente musical, porque conserva su ritmo interior. Es claro, sencillo y su mensaje se impregna de dulce ternura.

No trajina por los jardines del sueño. Dennis está en la vida que es “la metáfora del corazón”, y se deleita con el arte, que para el atormentado Edgar Allan Poe “Es la vida vista en sueños”.

Un hálito de romanticismo –“Quién que es no es romántico”, dice Rubén- anega de fragancias el alma de sus quejumbres y se transforma en canción.

Amar es estar con Dios y es, también, recrearse en la belleza. Siempre se *Vuelve al Amor*, y se sumerge con inefable deleite en la hierática verdad del alma:

*Alma blanca,
Alma pura.*

El poeta es claro, diáfano y canta sus anhelos y saudades con espontánea dulcedumbre: como un ruiseñor.

Y, -es un romántico poeta del amor- envía a la amada el desfogue de su despecho:

*Has sido noche
de estrellas...
tormento de amor.*

Y, sin embargo, afirma:

*Para quererte, niña,
no requieren mis ojos de tus ojos.*

Hasta que llega a las mismas lindes de la ternura (“Palabras cortas”, dedicado a su nieto, todavía auroral) y del dolor (“Se te escapa la vida, madre”).

Este poema es antológico; para mí tiene un significado profundo, tremante y evocador, y muestra cómo el hombre maduro y recio, se aniña cuando evoca recuerdos y sentimientos inefables, mientras el ángel se estremece.

El poeta maneja con dolorosa espontaneidad la Elegía, y con las palabras menos rebuscadas nos transmite un sentimiento de dolor como se puede apreciar en el poema "A Daniel" en el que, según confesión del propio Dennis, navega en el mélico mundo de José Luis Perales.

Con la última parte de este poemario, titulada: "De ti, de recuerdos y de nostalgias", culmina una obra de auténtico valor poético y se inicia con este joyel de sorpresas:

*Sendero de nubes,
los sueños.*

*Suspiro de aliento,
la vida.*

*Unida a la tierra,
la muerte.*

*De Gracia y de vida,
el Espíritu.*

(Sendero de Nubes)

Es difícil establecer influencias en este poemario, Dennis Simó se recrea en la frescura de los amaneceres, con el perfume de las flores en el ensueño primaveral, con la euforia del vivir y la dulce amargura del amor. Aunque es sereno y sencillo, su temperamento le imprime elegancia a sus vuelos poéticos. Y alguna vez evocó,

no en el estilo sino en el sentimiento, la seriedad rumorosa de Antonio Machado.

Comparto la opinión de Jaime Tatem, que sabe muy bien de estas cosas: Usted tiene la obligación de dar a la luz pública su bello cancionero.

Mariano Lebrón Saviñón

7 de enero del 2003

Vuelve al amor



Aladas huellas

1

Tres madrugadas en vilo,
aquella, la del nacimiento lejano,
la otra, la del amor, amor primero,
y la tercera la de la huella: el olvido.

Sólo el alba fue testigo,
sólo el alba fue el espejo,
sólo el alba fue suspiro,
sólo el alba, sólo el alba.

2

Rompí de golpe la oscura noche
persiguiendo tu delgada huella,
huella delgada,
en el marco del asfalto sonriente.

Volví a sentir dentro de mí la noche,
escapando por ventanas ocultas en el viento,
y también de golpe me separé de la luna
escuchando lejanas voces, voces lejanas.

Aladas huellas, distantes,
delgadas voces, serenas,
dadme hoy truenos de luna
y huellas de viento.

3

Había sido sólo una noche,
una sola noche de sus ojos,
una sola noche de sus labios
pero completa la noche, una sola.

No hubo mar, no hubo cielo
ni hubo azules, ni blancos,
en aquella sola noche
sólo de luz, luz completa.

4

Tu silueta adivino entre sombras
tu aroma desde lejos percibo,
sólo puedes ser tú, sólo tú por tu sonrisa
sólo tú puedes ser.

Era aquello el despertar,
el despertar de tu sonrisa,
era de tus labios el deseo
puro, temprano amor.
Era un abril o un septiembre
era un lunes o era un martes
o tal vez era un rosal en un vergel
o era tu voz, o era tu aliento.

Dichoso mes,
dichoso día,
Rojo rosal
era tu sonrisa.

5

Era tan solo el amanecer de tus días,
era el mejor de todos los amaneceres,
pues era también mi despertar al viento,
y era tu sonrisa abierta, encendida.

Ibas toda de blanco con un pequeño lazo en el pelo.
Ibas casi transparente aquella mañana de sol
y a distancia te seguía mi mirada de letras
era verano, o era otoño en esta primavera.

Parecías alada vestida de rosa
azabache tu pelo de frescor tropical
sentada sin sombras, tu aroma escapa,
eras tú, sólo tú podías ser.

Era el primer día de todos los días,
era la primera sonrisa de todas las sonrisas,
era el primer despertar de todos los despertares,
era aquel justo, el día vestido de inocencia.

Dichoso pelo
dichosa sombra
dichoso aroma,
era tu sonrisa.

6

Vida de ausencias llena
ausencias de aromas, de mirada ausencia,
de ti, de aquello todo
ausencias de llantos, de recuerdos idos.

Son soledades solas,
soledades de ausencias aquellas,
de vagar incansable por los sueños
del *laberinto de espejos* de Machado.

Duermo sobre mis sueños
tal vez dolido el corazón.
No viste mis manos en tus manos
cual ramaje asido en primavera.

Se han borrado tus pasos todos,
por ti, he olvidado tu rostro
y lleno quedo sin secretos,
de sueños, de soledades, de ausencias.

Alma blanca

Alma blanca
alma pura,
corre el viento,
con el viento vuelas.

Alma blanca,
alma pura,
aliento de sal,
suspiro de mar.

Alma blanca,
alma pura,
caminas, corres,
vuelas, suspiras.

Alma blanca,
alma pura.

Has sido noche

Has sido noche
de estrellas completa,
de luces intensas
distráido amor.

Palabras pocas,
verdaderas, sencillas,
de rojos labios brotaron
tan solo recuerdos, lejanos.

Dulce, amargo amor,
tan cerca de aliento solo de hoy,
de sueños, de viento, de silbo.

Eres mar cual espuma
que tus manos en aire transforma.
Vuela, escapa, tormento de amor,
tan cerca de aliento, sin saberlo amor.

Para quererte niña

Para quererte niña
no requieren mis ojos de tus ojos,
sólo tu espera, me espera.

Era cielo de marzo
y nosotros desde allí
entonábamos cánticos de inocencia
mientras en el viento pintaba el crepúsculo.

Para quererte niña
no requieren mis ojos de tus ojos
en tu espera, la mía espera.

Para quererte niña...
para quererte.

Palabras cortas

A mi nieto Dennis Antonio

Canta, pequeño, canta,
tu voz de ruiseñor aún no despierta.

Salta, niño, salta,
que tu nombre aún no es primavera.

Juega, niño, juega,
que tu risa de luz ilumina.

Dime, niño, dime
con palabras cortas, lo azul de tus sueños.

Se te escapa la vida, madre

No estaba aquí y tú pensabas en mí,
anhelabas mi presencia,
hasta que vine a tu vientre.
Allí tu voz interna fue mi voz.

Esa voz dentro de mí,
dentro de tu vientre hasta hoy,
hasta mañana,
hasta mi día oiré tu voz, madre.

Has sido, madre. Eres, madre,
y siéndolo te espera la luz.
Has sido todo desde tu vientre,
desde tus ojos, desde ti misma, madre.

Cuántas cosas de tus labios no escuché,
cuántas cosas
con tus manos me dijiste
y con las mías te dije.

Te asomas a la luz, madre.
Tu bello rostro marchito
se ilumina de luz, madre,
¿a quién ves? ¿con quién hablas, madre?

Fértil tierra, tú misma, madre:
no dos,
sino ya catorce
de tu vientre, madre.

Era tu sonrisa mi alivio
y es tu sonrisa mi esperanza.
Al oído te ha hablado Él
y sé que le escuchas.

Se te escapa la vida, madre,
tus ojos transparentes no me miran,
tu mirada a saltos entre el aquí y el allá,
se te escapa la vida, madre.

Con tus manos tejes al aire,
con tus bellas manos de ayer
deshaces no sé qué bordado,
como si desandaras el camino.

Se te escapa la vida, madre,
estás hablando ya, madre,
oigo tu voz dulce como tu nombre,
arrullas para mí, madre.

Se te escapa la vida, madre.

La lluvia cae

La lluvia cae y corren los autos,
el mar sereno me recuerda tus labios,
cristales se rompen cual virginidad.
Sobre el opaco cristal
caen leves las gotas de lluvia
y sobre el papel sólo ideas...
Vuelan las aves
y el horizonte lejano
traduce en serenidad las olas.

Aquel día

Te vi correr
y no pude sujetar mi pensamiento,
te vi desnuda ante mis ojos,
y sin pensarlo,
te he besado.

He sentido mi voz
perderse en el recuerdo,
todo se ha nublado,
todo, menos aquel día,
aquel día en que te vi correr
fue la única vez que te vi desnuda.

Pajarillos mojados

Qué humildes y sencillos son esos pajarillos,
que mientras volaban
han caído en el agua mojándose las alas.

Muy tristes y humildes cuando se han mojado.

La luz de la lámpara seca sus alas,
y caen y se levantan,
y oyen la voz del mensajero que los llama.

Muchas esferas han pasado, calientes y ajenas,
secando alas, secando venas.

Y los humildes pajarillos
que volaban antes de caer en el agua,
han quedado sin moverse,
han quedado cantando los prados.

Oh tristes y humildes pajarillos
que pernoctaron desnudos
y han caído en el agua.

Desde la tierra

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
surgiré
escapando de los vivos,
descifrando el vacío.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
dormiré en tus senos
apagando luces.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
mis escuetas palabras
soñarán con colores.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
miraré los canales
perdidos y sin agua.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
pasaré a soñarte,
a enviarte mis noches.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
danzaré entre mármoles
brillantes e inertes.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
sentiré ateridos
rosales venturosos.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma,
contaré los suspiros,
beberé en tu río.

Desde la tierra,
desde la lluvia misma.



Ausencias



Exilio

Era la tristeza de la despedida,
la profunda tristeza del adiós.
Una despedida sin abrazos,
un largo viaje sin regreso.

Era una tristeza de lejanía,
de largo camino sin paradas:
falto de besos, de cariños interiores,
de hondas lágrimas vertidas hacia adentro.

Era un solo dolor, el tuyo y el mío,
era sin los demás, un dolor de ideas,
éramos nosotros o ellos,
éramos sólo nosotros y el camino.

Así, sin abrigos, ni mantas,
sin camisas ni madres,
sin pan, sin amigos,
sólo nosotros y el mar.

Llegamos a puerto de otros,
sin arraigos, con pensamientos de horizonte,
ateridos, sin afectos,
acompañados del dolor de la partida.

Era la tristeza de la lejanía,
surco de lágrimas, de incertidumbre,
sólo nosotros y la tierra.

Ayer

El pavimento aún mojado
refleja imágenes de lo circundante.
La lluvia ha caído como granos de arena
y el mar enfurecido
parece reírse de las nubes.
De un verde muy fresco
están cubiertos los árboles,
y también verde
se ha tornado la mirada:
ayer ha muerto.

Noche de octubre

Lluviosa noche de octubre
de relámpagos y torrentes
de vivir, viviendo,
de soñar soñando.

Lluviosa noche de octubre
de relámpagos y torrentes,
de recuerdos y de llantos
por este lar isleño de sombras.

Lluviosa noche de octubre
de relámpagos y torrentes
de lunas idas, perdidas
en el largo crepúsculo de tus sueños.

Lluviosa noche de octubre,
de relámpagos y torrentes,
de mucha agua correr
sin saber qué agua se agota.

A Daniel

Era azul el cielo y blanca la arena.
Era de un pequeño pueblo llegado.
Era corta la edad y amplia su vida.
Era de noche y con Michel se fue de nosotros.

Yo lo vi durmiendo y ya no era él
y mirando y sin mirar,
y creyendo y sin creer,
y estando allí, no ya con nosotros.

Era alegre
como niño jugando,
su sonrisa era abierta
y su cuerpo ya de hombre,
paseaba entre peces y corales,
entre peces y corales paseaba.

Era azul el cielo y blanca la arena.
Era azul el mar Rojo y blancos los veleros.
Era azul el mar Antillano.
Era de noche y con Michel se fue de nosotros.

Amaba la vida
y de la vida se escapó.
Dicen que como mariposa
de flor en flor su ruta llevaba
buscando la vida, la vida buscando.

Dicen que le vieron abrazando
a cada quien en una larga despedida.
Dicen que entre sus manos llevaba
el amor, el amor llevaba.

Ahora que ha partido
se ha quedado sola su mirada,
y su recuerdo en el agua esperando
peces, velas; peces velas esperando.

Ahora que ha partido
se ha quebrado su sonrisa,
se ha abierto sola la esperanza
de la nada y con Él, sola la esperanza.

Era azul el cielo y blanca la arena.
Era corta la edad, y amplia su vida
y entre peces y corales
y buscándote ahora, lo buscamos a Él.

Dedicada a mi querido sobrino Daniel Peynado Álvarez,
fallecido en un accidente el 23 de diciembre de 1994, e
inspirada en varias canciones de José Luis Perales que cada
vez que las oigo traen a mi vida su memoria.

Otro encuentro

Luz brillante

El tiempo y el hambre
dejarán de impedirnos el mañana.

Silencio que se altera
con el agua de lluvia que se escapa
por los techos de zinc
de las pobres casas del hambre,
agua que no llega a su fin.

Luz brillante,
como el sol
que al despertar
hace mujer a la luna.

Escape

Son todos iguales
todos miran sin ser vistos,
todos hablan cuando callan,
todos miran durmiendo:
aquellos
esos
y todos los colores.
Todos ríen,
todos oyen,
aquellos, los otros,
ni ríen,
ni oyen:
son cubículos abstractos
donde luz es sombra,
donde imaginan que existen.
Son abstractos cubículos
Encerrados para no ver el mar,
Encerrados para escapar del color.

Mirándote

A quien está sin saberlo.

Las verdes hojas se marchitan
sobre claras luces de cristal brillante
animando a ratos, la vida de los niños.

La música que a lo lejos escuchas,
llena de frenesí
a los que sudorosos cantan
y que sin saberlo
duermen sobre alambres.

Tú escuchas otra música,
tú escuchas otro ritmo,
tú escuchas las olas ya cansadas.

Luego dirás:
¿qué ha pasado con mis ojos?
¿qué ha pasado con mis manos?
y hablarás con tus pisadas,
y hablarás con las noches.

Habrá pasado la lluvia,
los ríos correrán pausadamente,
las calles terminarán.

Larga espera

Puedo hoy correr
por bosques y senderos.
Puedo hoy caminar
sin ser visto.
Puedo hoy dialogar:
con el aire,
con los pájaros,
con mi propia voz.

¡Y correr, correr!
¡Y gritar, gritar!

Nacer al fin
de la penumbra,
ver los huesos,
ver la noche,
ver tu hambre.
Caminar dentro de ti
sin que lo sepas,
olvidarme que soy,
para ser tú.

Nosotros

La piedra escondida entre tus manos muertas
brilla, dejando los campos muy solos,
ocultándose en la casa de sueños,
surgiendo en los caminos de nieblas
y de nuevo el perro a ladrar,
aullando como las piedras del campo
cuando el arado las quema,
cuando el arado, sudando, se apoya en la hamaca
dándole al niño: la leche muerta, la escuela sin cara,
la playa muy sola
de sal rompiéndose en círculos,
paseándose junto a cangrejos amarillos entre rocas,
palpitando crispados dedos que se quiebran,
carcomiendo lento los dientes de tu pecho.
La esfera ha girado, lenta, en silencio,
y nosotros sin tocarnos,
sin vernos los rojos en las manos salpicadas
como puntos muy callados.

Indicad

Azules mariposas cual niños que corren,
agitan sus alas cual mar en tempestad,
recorriendo los aires sin temor a la muerte,
sabiendo que pronto dejarán de existir.

Hombres sin fe pululan por el mundo,
sin miras ni objetivos,
rebaños sin dueños.
Indicad, indicad, indicad.

Yo sé por qué

Tú no sabes qué miras.
Tú no juegas con las hojas.
Tú no gimes al ocultarse el sol.
Tú no brillas con el alba.

Yo sé por qué.

Porque antes jugabas con las hojas.
Porque antes gemías al ponerse el sol.
Porque antes te inclinabas al llegar las noches.
Porque antes, tus grandes ojos miraban al otro.

Corrida

Los caballos se entretienen
mientras
nosotros miramos
las grises noches
que pasaron
sin hacer ruido.

Galopan por el bosque,
galopan,
y en su corrida
dejan despojos
que sirven de alimento,
y en su corrida
olvidan que dejan huellas
sobre aquellos que sólo visten
la desnudez que sirve de pasto
para sus corridas.

Rocío de espuma

Rocío de espuma
confundiéndose con las piedras
que dan calor a las miradas.
Palabras de madera
pintadas sobre muros de cemento
acarician los cabellos de los niños.
Luces apagadas pierden la calma
de los grises días
cuyas sombras oscurecen la mirada.
Lúgubres toneles de frío
por donde cruzan los camellos
pisando entre las hierbas,
comiendo entre los muertos,
retorciendo tristes candelabros
que yacen en las manos,
huyendo de la nada,
buscando puntos en donde asir
mis pupilas soñolientas.

Tristeza de carnaval

La ciudad,
sin personas y con gente,
se ha enfriado
dejando el simple canto a los grillos.

Autobuses vacíos y calientes
se aprietan en calles oscuras, sin calma,
corriendo entre los árboles de la noche.

Calla el tambor ausente de alegrías.
Huecas las calles hoy desiertas,
reciben la fatiga al caminar,
desenterrando el palpitar aullante.

El pueblo ha cantado,
el carnaval se ha ido.
Los niños duermen alienados
el triste sueño del carnaval.

De ti, de recuerdos
y de nostalgias



Sendero de nubes

Sendero de nubes,
los sueños.

Suspiro de aliento,
la vida.

Unida a la tierra,
la muerte.

De Gracia y de vida,
el Espíritu.

Alado

Alado, sosteniendo mi aliento,
atónito observo la vida
que va conmigo queriendo,
que va conmigo sin querer.

Sólo Tú observas,
sólo Tú hacerlo puedes,
sólo en la primera muerte,
en aquel Jordán del suspiro,
asido a Ti, noche de luces,
días de viento,
días y noches,
sin asedios, abandonados al Espíritu.

Te servimos, Señor

Vacía la casa me espera,
montón de ladrillos ordenados,
cantidad de mosaicos, mármol tal vez.

Llena de muebles, sin vida,
la casa me espera,
llena de vacíos me espera.

Luego la casa vivimos,
y vacíos se llenan,
y ladrillos son paredes,
y muebles nos acomodan,
ya ansiosa me espera.

Y te digo,
yo y mi casa
Te Servimos, Señor.

He querido

He querido nacer allí,
pero aquí nací,
aquí amé,
y aquí muriendo a veces
he vivido.

Lluviosa noche de abril

Lluviosa noche de abril,
que recuerdos evoca
de ti, de mí, del parque,
de glorieta, de peces.

Eras tú y era yo,
pero éramos otros en los años.

De inocencia tu mirada,
una mirada,
de sueños tu mirada,
hoy, mirada de tiempo.

Aquel mar inmutable del ayer
y la lluvia, la misma lluvia fresca,
blanca de sonrisas.

Yo quisiera ser como tú

A Amalia Iglesias, poetisa española

Yo quisiera ser como tú, Amalia,
que entre ventiscas y borrascas,
razonas sobre náufragos
que vinieron a robarte la palidez
del alma, de tu alma joven.

Es hoy mediodía arrastrado por el río,
es el Ozama o el Guadalquivir...
que miro o que me mira.

Pero es mediodía que vino a robarte,
en aquel día de primavera,
en el cual como tierra virgen te admiré.

Esa palidez de rostro sin abandono,
sin huellas de río entre las piernas,
arrastrando bondades o perfidias
como las olas que siempre
retornan los muertos a las orillas.

Era el exilio del alma hacia el continente,
era la misma voz hacia el cenit,
yo que quería ser como tú, Amalia,
hoy quisiera seguir siendo como tú.

Azul grisácea mirada

De tu fosa reciente,
fulgurosas recibo tus ideas,
marcadas día a día en la forja
búsqueda insaciable, constante.

Decimonónicas recibo,
la implacable disciplina,
el pensamiento cartesiano en la piel,
y el alma, en el alma, tu azul grisácea mirada.

Busca el fondo, el porqué
¿qué parece verdad y qué no serlo?
más que quién lo dijo, qué dijo
y así siempre, más allá.

Palabras, ideas..., respuestas exiguas
y silencio me enseñabas,
introspección necesaria, sólo conmigo,
sólo contigo de azul grisácea mirada.

Vacío

Muy de noche y con el mar en calma,
dos mujeres, cuatro lágrimas y un abrazo
de sus cuerpos, de sus ojos escapan.

El pequeño barco zozobra
y los botes inservibles las miraban
sin pena, sin vida.

Dos mujeres que lloran y se abrazan,
el tiempo frío estremece sus cuerpos
y el aire sin color, sin alma queda.

Muy de noche y con el mar en calma,
dos mujeres solas, se abrazan
solas, madre e hija han quedado.

Cosas de la vida les dicen,
y ellas: cosas de la muerte son.
Las fallecidas son ellas,
sin pena, sin vida.

Solas con su soledad,
esas soledades en calma,
sin aire, sin mar, sin tiempo.

Muy de noche
sin aguas, sin botes,
sin mar, sin penas, sin vida
dos mujeres se abrazan.

Llegué a ser niño

He vivido calles,
de varias calles recuerdo,
a veces, el mismo firmamento
miraba el mundo desde abajo.

La otra de rojo, de piel oscura,
de primeras luces, de gentes,
o aquella larga, ancha calle
a descubrir conmigo, y con otros
aun sin mentiras.

Calles de nostalgia,
borradas en el frasco de arena,
pero contenidas, profundas, flamantes,
luego de marfil, traicioneras calles,
breves huellas de aquella cita,
sin más,
tal vez a tiempo,
así al borde de las otras,
caminando lentamente,
llegué a ser niño.

Tierra de sueños

Con mariposas amarillas sueño
con framboyanes naranjas,
y ciguas de palmeras altas,
y cristalinos los ríos de mi tierra, sueño.

En busca de primaveras sueño,
de niños y carretas en el tiempo,
de existencias de estrellas
y de hombres de esta tierra, sueño.

Esta misma tierra olvidada,
de hombres y de hambre, mi tierra
de hombres de la tierra y hambre de pueblo
olvidados como el fin de los tiempos.

Es un sueño esta tierra,
sin amarillos ni rojos ni aguas,
de ausencias vitales
es esta tierra de sueños.

Aquí tú y yo

Te he sentido claridad
de acento breve, profundo
como despedidas de ruiseñores,
al acercarse el invierno.

Te he sentido de ensueños,
de caracolas y recuerdos,
más allá de tus pupilas,
en la propia orilla de los sueños.

He vivido tus nostalgias,
sin noticias verdes de ese ayer,
en el propio reflejo del silencio,
en el mismo mar de tus ojos.

Te he encontrado en tus palabras,
en esos mismos caminos del abrigo.
Te he encontrado en los mares,
en la propia voz del silencio.

Aquí gaviotas, caracolas, mar azul,
aquí tú y yo transitando
sin abismos hacia el viento.

Vendaval de los recuerdos

He querido, soñando,
soñar a ser poeta
de caracolas, de atardeceres,
de ruiseñores y de sombras.

Sola la soledad invita al sueño
y los atardeceres brindan su luz al silencio.

He querido, soñando,
soñar a ser poeta,
ventana abierta al viento,
señal de batalla y madrugadas de últimas olas,
combatiente de siglos a golpes de arena.

He querido, soñando,
soñar tus ojos
y sin querer al viento,
al viento quise
y sin buscar los sueños
te he soñado.

Sin caracolas marinas,
sin ruiseñores ni atardeceres,
era el reflejo de la sombra
de tus ojos en los míos.

Han sido noches al alba,
cabalgando en el propio vendaval
de los recuerdos.

Verde noche de las voces

Era la nostalgia
en la tristeza profunda de tus ojos,
era la nostalgia
en el crepúsculo taciturno del invierno,
apenas una luz en la mirada
traduce lentamente los recuerdos.

Era tal vez aquella luz,
la sonrisa que anima la primavera
o fulgurantes rayos de esperanza.

Era apenas el rostro del viento,
atrapado al final de las estrellas,
sujetando en sus manos la ausencia,
sentado en la verde noche de las voces.

Noche sin ropajes

Sé que era el comienzo del viaje,
con azul el cielo, sin grises,
de amor, de esperanzas,
eran llenas de sol,
de palpitante luz abierta al perfume.

Y sé que de aquel perfume
más de un olor percibía.

Era casi un proyecto de todas las obras, de risas,
de mariposas todas amarillas,
y verdes los campos del agua
transparentes más allá de la noche.

Sé que era el sosiego en aquel venturoso viaje,
era tan solo la lluvia,
más allá de la esperanza,
más allá de las respuestas,
era el hombre sentado en el césped.

Sé que era la noche sin ropajes
del mismo infinito.

Eras el viento de cuaresma

Eras el viento de cuaresma,
eras el silbo de inocencia,
eras desde aquel balcón un sueño,
de sonrisas de luna toda
ida en años de otoño.

Eras un solo viaje
tan solo de ida,
en el mismo camino de la arena,
de calendarios, de retornos.

Como el río vibras,
como el viento mismo sientes
como un naufragio
de presencia de vida, sin heridas.

Me escapo con el silbo, con el viento,
al sur con el viento me escapo,
sin grises arenas,
buscando sombras al desierto.

Éramos todos hijos del sueño

Éramos todos hijos del sueño,
de ráfagas, destellos sumergidos
en profundas y abiertas confesiones,
pretendiendo robarle al tiempo su huella.

Éramos en aquel sendero
ingenuos tú y yo sin oscuridad,
como rayos hundidos al alba
hurgando en los lugares del silencio.

Éramos al fin de la utopía hijos,
en la ruta larga del asombro
atrapados en las hojas del otoño
en el tiempo, sin sorpresas ni fantasmas.

Éramos todos hijos del sueño,
de la utopía hijos,
atravesando la brisa fría del invierno,
regresando siempre a la oquedad sin paradigma.

En el escaparate del recuerdo

En el escaparate del recuerdo,
sembrado en los vientos de los tiempos,
silentes en sus sombras alargadas;
en aquel escaparate del recuerdo,
está al click de un aroma, de un árbol, de un gesto.

Allí estaban la sonrisa y el sonrojo,
y la azul gaviota de aleteo parpadeante,
eran en este paisaje interior
como gotas de agua transparentes.

Allí encontré mi infancia, a mi madre radiante,
encontré amigos en la niebla
y un amasijo de sueños con la aurora,
y encontré también
la urdida sombra de los hombres.



Esta primera edición de
Cancionero de vida
de Dennis R. Simó T.
se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2003
en los talleres gráficos de la Editora Búho
Santo Domingo, República Dominicana.

Pasado Presidente del Consejo de Directores de Acción Pro Educación y Cultura (APEC). Durante los años 1980-1982 fue designado miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de la República, y, entre 1986-1994, Asesor del Secretario de Industria y Comercio, del Secretario de Estado de Finanzas y del Secretario Técnico de la Presidencia. Es Vicepresidente de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos y Miembro de Número del Instituto Dominicano de Genealogía.

Acerca de su primer poemario (Imprenta Quiñones, 1989), escribe la Dra. Laura Gil, en el periódico Última Hora del 12 de agosto de ese año: "Tú, yo y el silencio, de tono netamente posromántico, por el tono y el contenido, aunque asumiendo caracteres formales propios de la poesía contemporánea, como son el verso libre, la fragmentación, la utilización de imágenes oníricas, surrealizantes y elementos del lenguaje coloquial, aunque en ocasiones se sirva también de formas métricas tradicionales, comparte la inquietud social y la solidaridad con la humanidad sufriente".

Manuel García Arévalo, prologuista de la obra Estaba Escrito (Amigo del Hogar, 2000), considera que "Dennis Simó es una de esas personalidades de quehacer y talento multifacético".

Ahora, con *Cancionero de vida*, retoma el curso fundamental de su sensibilidad.

Aprecio en tus composiciones esas cualidades que reclama la condición poética. Me parece que tus poemas reflejan una sintonía intelectual y estética; es decir, cierta onda espiritual y afectiva con la manera de escribir de la Generación del 60 (...) La intuición es la clave para dar con el sentido poético y tú la tienes al revelarla con belleza y misterio, que es la forma de alumbrar el encanto o la magia de la poesía...

BRUNO ROSARIO CANDELIER

Dennis Simó se recrea en la frescura de los amaneceres, con el perfume de las flores en el ensueño primaveral, con la euforia del vivir y la dulce amargura del amor. Aunque es sereno y sencillo, su temperamento le imprime elegancia a sus vuelos poéticos.

MARIANO LEBRÓN Saviñón



UNIVERSIDAD APEC